

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCIÓN Y OFICINAS:

SELGAS, 4. — MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 16 de Marzo de 1907

Núm. 169

Publicidad

LOS ANUNCIOS EN TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TA UPA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

EL MEDIADOR

Maura tiene un talento especialísimo para arreglar cuestiones. Todo el que le falta en los acontecimientos políticos, le sobra en ésta clase de arbitrajes. Puede decirse de él que nació arreglando ya un asunto que no estaba muy ordenado. Con esto explicanse más que suficientemente los resonantes éxitos que obtiene en todas las revueltas políticas en donde hay que arreglar á dos ó mas fracciones contrarias. Desde que se hizo conservador las cosas suceden así. No hay más que ver su historia de hombre público para comprenderlo. De él podemos decir que á fuerza de probarnos que no tiene cabeza, en la actualidad sabemos que posee una encima de los hombros como cada quisque.

Todos los que son figurillas automáticas en el gran teatro donde manda Roma, proceden de semejante modo. Como quieren solucionar los sucesos á su manera, es decir, dejarlos sin solución, hablan y escriben á tonfas y á locas, por hacer ver á los demás que son genios casi enciclopédicos, á los cuales hay que mirar de rodillas. Y acontece como es natural que se equivocan con mayor frecuencia que los otros y que, queriendo hacer una cosa á su antojo, ocurre de manera diametralmente opuesta, dejando los hechos en su ser natural, conforme debían estar y estuvieron en su época primitiva.

Al Júpiter conservador le sucede lo propio. Primeramente con los liberales quiso hacer algo que se aparta mucho de las reglas políticas que se siguen en España, y se equivocó lastimosamente. La acometida que contra ellos ejecutó por su radicalismo, en lugar de ser favorable para sus intereses como él creía, lo fué echando por tierra, hasta dejarlo sepultado en una vergüenza grandísima, pues los republicanos, dando un elocuente ejemplo de amor al progreso, sin reparar en la finalidad política de cada partido, le prestaron desinteresada ayuda. Después quiso imponerse en Valencia y con su intervención ha solucionado el conflicto existente entre blasquistas y sorianistas hace cinco ó seis años.

No puede negarse que el concurso del hombre-cañón conviene muchísimo á la obra de transformación que los radicales han comenzado. En el Parlamento, por él, en caso necesario pueden auxiliarse innuméricos liberales y republicanos. Por él, en las calles, ayudarse los partidarios de Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, que resultaban dos polos opuestos dentro del republicanismo español. Su facilidad para arreglar asuntos es innegable y no tiene precio. Quién iba á decir que por obra y gracia del ilustre Maura los blasquistas y sorianistas se unirían en Valencia? Quién pudo nunca imaginar que en el Congreso los republicanos ayudarían sin requerimientos de nadie á los monárquicos?

El demócrata del 903 no tiene precio para estos menesteres. Cuando se propone desarreglar una cosa cualquiera para sacar provecho de ella, la arregla; cuando intenta forzar más de lo que está un hecho torcido, lo endereza, pues llega á tal punto su fatalidad que nunca, jamás logró que un suceso le saliera á la medida de sus deseos. Todos cuantos tengan asuntos por arreglar deben estar satisfechísimos de que tengamos un hombre semejante en la península. Con Maura es fácil todo lo imposible, como difícilísimo lo que no lo es. Dentro de la realidad dá vida á lo irreal. En su etapa de conservador ha dado remate á más asuntos de los que pudo soñar; sólo que los que tenía interés en concluir á su salvo, los echó á perder y vicaversa.

Lo que sucede ahora con Valencia nos lo demuestra. Ha querido que la capital republicana, que la región radical se hiciera carlo-conservadora, para sacar al carlismo de su insignificancia, y ha conseguido unificar las enormes fuerzas de los partidarios de la República, que antes andaban desunidas y eran más fáciles de vencer con una excelente disciplina y una buena organización en los monárquicos. Pero ha hecho las cosas en la forma que sabemos y hoy día, ante los estupefactos ojos de los demás habitantes de la nación, vemos como los enemigos irreconciliables se dan un abrazo de amistad y se disponen á luchar contra la invasión maurista, que es el manto con el que se encubre el jesuitismo triunfante y avasallador de los carlistas.

En Valencia, como ha hecho las cosas

detestablemente, ha de sufrir Maura una dura lección, que le abra los ojos para en lo sucesivo. En materias semejantes no se puede proceder por orgullo. Aun con cautela á veces resulta imposible, y así no puede menos de resultar más imposible todavía.

Maura y los valencianos han entablado una lucha de dudosos resultados y hay que ver de quién es el triunfo. Si aquel tiene la fuerza, éstos tienen la razón. Y la razón vale más que el poder.

PLUMAZOS

El fin del mundo

Los augurios pavorosos de siempre vienen en la actualidad á turbar nuestras admirables funciones digestivas. Sin nada de optimismo, con mucho de mala intención, algunos profetas nos anuncian que el planeta Biela avanza con dirección á nuestro globo, amenazando con sorprenderlo en su carrera. Otros por el contrario afirman que no tenemos que temer nada del revoltoso y descarrado planeta, que prosigue adscrito á una órbita invariable, sin apartarse un punto de la línea en que lo mantiene la atracción astral. Estos sostienen que el peligro viene de muy otro sitio, por parte tal que es inevitable esquivar el encontronazo que nos reduzca á polco y convierta á la tierra en docenas de asteroides, que muestren á los habitantes de otros astros—si es cierto que existen—la presuntuosa vanidad de un planetilla que tuvo el orgullo de creerse duradero.

Desde que tal inquietante nueva llegó á mis oídos, confieso con sinceridad que no me encuentro bien. Un choque, aun cuando sea en los travas, jamás agradó poco ni mucho; puede juzgarse por esto los temores que experimentaremos pensando en el formidable cráter terrestre. Hasta Flammarion, ese poeta de la astronomía, nos abre y fastidia soberanamente pensando en él.

El temible choque que los modernos profetas nos anuncian, resulta de esos que no chocan á nadie. La precisión con que nos advierten la posibilidad de que se incendie el globo terrestre al hacer irrupción en nuestra atmósfera la del entrometido viajero planetario y la noticia de que la tierra se hará añicos á la llegada del malintencionado astro, son cosas que desagradan á todos. A lo ricamente que vivimos es natural que no admitamos tal posibilidad. Entre otros temores tenemos el de creer que hemos de empeorar al cambiar de condición. Más vale ser cabeza de ratón que no cola de león.

Flammarion dijo los otros días que en la zona de los planetas telescópicos, con débil y verdoso resplandor, se había visto un cometa que avanza con gran rapidez. Otro astrónomo asegura que dentro de la órbita de Sirio se vé un astro, con el cual habrá de encontrarse al no variar su movimiento de rotación por efecto de la inclinación de su eje. Y por último otro sabio afirma que en el mundo solar se ha producido una perturbación hondísima, que puede acarrear y quizás produzca graves cataclismos, en los cuales tal vez juguemos un papel bastante principal.

En cualquiera de estos casos, que no pueden ser más fastidiosos, nuestra situación resulta un tanto crítica. Si hemos de creer lo que nos dicen, nos abocamos á un pavoroso conflicto, del cual no podremos zafarnos ni aun cayendo Maura del poder. ¿Qué hemos de hacer frente á los pronósticos pesimistas? Hay que pensarlo maduramente para responder.

PIERROT.

Información especial

SOBRE MARRUECOS

Arad Kalarji Karam, ha publicado en la «Morte American Review» un artículo interesante sobre Marruecos.

Después de exponer el programa aprobado en Algeciras, dice que ahora toca á la Conferencia de los ministros europeos en Tánger, la tarea de llevarlo á vías de hecho.

Hace públicos sus deseos de que los representantes consigan descubrir las causas que han precipitado al gobierno y al pueblo en la desastrosa situación en que se hallan, y examina las dos cosas en las cuales debe constituir, según su opinión, la verdadera reforma de Marruecos.

Ante todo, reforma de los representantes extranjeros, los embajadores y todo el personal de sus embajadas, deberán servir de ejemplo y resulta, que los actos de unos redundan en desprestigio de los otros. El moro es al fin hombre, y si sabe apreciar las buenas obras, difícilmente olvida las malas; así considera ahora á los europeos como enemigos y como tales les trata.

Señala después el hecho de que las causas juzgadas por los cónsules, terminan siempre dando la razón al extranjero. Se ocupa luego del contrabando de armas que se hace ante la vista de las legaciones, que cuando las fanáticas tribus del interior están bien provistas de fusiles y cartuchos, protestan ante las autoridades marroquíes de los desórdenes que ocasionan. A menudo se conceden permisos en las legaciones para que pasen por la Aduana cajas que se declara contener aguas minerales y que van llenas de armas y de municiones.

Otro método para pasar las armas consiste en ganarse la complicidad de los soldados indígenas que están de guardia en las legaciones, los cuales, en nombre del ministro ó del cónsul, van á la Aduana y revisan las cajas de mercancías que pasan sin ser abiertas, y son llevadas después al domicilio de sus verdaderos destinatarios: todo esto por dinero, ya se comprende.

La segunda parte ó capítulo de las reformas, debiera consistir en la aplicación de la ley del Korán por jueces competentes y honrados.

La ley mahometana contiene todo lo necesario para el buen gobierno de Marruecos, y cree el marroquí en la infalibilidad de esa ley.

A ella, pues, se debe volver y deben los representantes europeos estudiar el modo mejor de aplicarla.

Que mediten bien los medios de que se ha valido Inglaterra para llevar su prosperidad al Egipto, y verá que Lord Cromer es protector de la ley mahometana, cuya estrecha aplicación ha salvado á los pobres egipcios de las rapacidades de los funcionarios y clases directoras. En Egipto cada juez tiene en la mano el volumen de la ley del Korán, el libro de la justicia. Este libro podrá adoptarse en Marruecos para la buena administración judicial, y los moros lo verán con gusto y con respeto.

En una palabra: Marruecos, según el moro autor de dicho trabajo, tiene una gran necesidad de reformas; pero es sobre la base mahometana, no sobre la de leyes europeas.

X.

DE MI CARTERA

Un sensato. — Proyectos de Mistral

De tal es calificado el insigne dramaturgo francés Victoriano Sardou, por el horror que tiene á los discursos. Tanto los ajenos, como los propios, le mortifican. Como aguinado de primero de año fué agraciado por el gobierno de la vecina república con la Gran Cruz de la Legión de Honor, de la que hacia seis años era ya gran oficial, y con ese motivo, las felicitaciones llovieron y los proyectos de banquetes se multiplicaron; pero el gran literato contestó á todos: «Ni banquetes, ni discursos», en manera alguna; una comida íntima entre algunos amigos, pase; pero por Dios y por todos los santos, nada de discursos, ni brindis.

Si acepté la presidencia de la Sociedad de Autores fué con la condición de que me dispensaran del discurso de entrada, y si alguno me ha oído hablar en público fué por haber contraído el compromiso con Alejandro Dumas, de hacer la oración fúnebre del que primero muriera. Aquello fué un deber de amistad, y el compromiso que con Dumas adquirí, me obligó á ello; pero tuve que violentarme. Desde entonces, y aquella vez, repito, fué la única que he hablado en público.

La oración fúnebre á Dumas, fué para mí triste cometido, y no se si hubiera sido el orador. ¡Qué parecido con la mayoría de nuestros políticos!

Como Victor Hugo, como Gladstone, como Ibsen, Mistral no conocerá la vejez. Platean los años su hermosa cabellera, pero no logran doblegar su alta estatura, ni resfriar su corazón ó abatir su espíritu.

Hará menos de un mes, en Cete, ante el mar azul, su voz, al cantar el himno sagrado de la «Coup», estremecía á los jóvenes que piadosamente recogían de sus

labios «la fé en el porvenir», y hacia conocer su último poema la «Canción en honor de los abuelos».

Así dentro de algunos meses ofrecerá Mistral á su país, y también á la admiración universal, dos volúmenes de prosa y otros dos de verso.

Desde que sus memorias se están publicando en los «Anales», esta revista ha aumentado su suscripción en 20.000 ejemplares.

A estos proyectos, puramente literarios, hay que agregar otro: Mistral hace construir su propio sepulcro. Este proyecto no destruye nada de lo hecho. Es preciso recordar que Mistral hace todas las cosas con tiempo. Cada una de sus obras, excepto su Diccionario, que exige larga labor, le ha costado años, á veces siete, de trabajo. Mistral ha escogido para su sepulcro un modelo de arte delicado que será difícil de ejecutar, pues lo forman la reproducción graciosa del monumento que se admira en Baux, con el nombre de «Pabellón de la reina Juana».

Nuestra tumba, ha dicho Mistral, es la casa donde permaneceremos mayor tiempo: es necesario, por lo tanto, hacerla todo lo bella posible... Es verdad, pero bella fuera, por la parte que nosotros no hemos de utilizar. ¡Triste condición humana!

ATLAS.

NOTAS

Afortunadamente para D. Carlos y para nosotros, el destroz e reestre anunciado para ayer, pasó á la categoría de promesa conservadora para don Carlos, porque así podrá seguir aspirar lo ser rey entre Meli, Lorens y Nocela; y para nosotros, por darnos el gustazo de continuar viendo este otro desquiciamiento, que sin prometerlo Maura, lleva a cabo con general aplauso del coro carlista.

Y menos mal que del estruendo anunciado para ayer no nos echaron las culpas á los liberales, como era de esperar. Porque, la verdad, si los señores amigos de Meli y Nocela dan en decir que el universo se va á ir á causa de los aires de libertad y democracia que corren, y que todo era debido á la R. O. de Romantones sobre el matrimonio civil, á estas horas sería cosa averiguada que la catástrofe terrestre obedecía á ciertas campañas de la prensa no «Bauus».

Afortunadamente, repetida, «El Universo» sigue en pie, y «El Siglo Futuro» en el que reinará el «R».

En Valencia se han unido blasquistas y sorianistas ante los atropellos cometidos por la familia conservadora en la hermosa ciudad del Turia. O lo que es lo mismo, pensando en buena lógica, que Maura pudo más esta vez que todos los esfuerzos de todos los republicanos españoles.

Sin darse cuenta el gobierno, las arbitrarias y atropellos que llevó á la política de aquella ciudad, en pró de la Monarquía y en contra de los republicanos, resultaron contraproducentes, y hoy día es un solo partido, robusto y fuerte, lo que antes eran dos bandos que aprovechaban todas las ocasiones para perder fuerzas y neutralizar la opinión.

Nada, pues, de extraño tiene que los republicanos españoles se muestren agradecidos á los conservadores, y mucho más á Maura que al propio Salmerón.

Los hechos demuestran hasta qué punto es peligrosa la estancia de Maura en el poder; porque si se juzga en buena ley, podemos suponer que lo que los republicanos creían como un sueño á estas fechas, se lo dé hecho un partido que se llama monárquico.

Llamamos la atención del Sr. Alcalde sobre el riesgo de las calles de esta capital. Muy bueno y muy higiénico será que se rieguen las calles como es debido; pero no nos parece tan bueno ni tan higiénico que se luga de la calle un jolast, por donde nadie pueda transitar desde el momento que se riegan.

Además, Sr. Alcalde, estamos en el mes de Marzo todavía y nos parece que no deben haber en Murcia más ardores que los de los regueros.

Más agua tenemos estos días en algunas calles que la que discurre por el Segura en el verano. ¿Es que se quiere hacer de Murcia una nueva Venecia? Si es así....

AYUNTAMIENTO

Sesión de ayer tarde

Preside el Alcalde Sr. Ruiz Hidalgo y asisten los concejales Sras. Ayuso, Martínez Lopez, Estar, Belando, Lopez Gomez, Sancez Solis, Creimadas, Garavaca, Gascón, Atienzar, Tortosa, Martínez Zamora, Alemán, Cánovas, Garcia Pastor, Diez Puche, Blaya, Visado, Abellán, Durán, y Requena. Se dá lectura al acta de la anterior y de

los acuerdos tomados en el mes anterior, como también á varias cuentas y pagos.

Se da cuenta de la tasación hecha de la casa del Sr. Dubois prra cuando se dé el corte.

Se dá cuenta del concurso de la venta de árboles.

El Sr. Garavaca presenta una proposición sobre la creación de un tren botijo para las fiestas del Corpus, en Granada y que una comisión de Concejales represente á esta capital.

El Sr. Solis, propone que siguiendo la iniciativa de la prensa y comercio de Alicante sobre la rebaja de los billetes de ida y vuelta, que se eleve una proposición firmada por el Alcalde y concejales.

El Sr. Ayuso ruega que dado el sitio tan céntrico como es la calle de Aljezares y con motivo de las próximas fiestas se arregle un trozo de acera que falta, como también el que se ponga una boca de riegos.

El Sr. Lopez Gomez propone que con motivo de la reciente catástrofe del acorazado «Jena» se acuerde enviar un telegrama de pésame al presidente de la república francesa.

El «Ballenato Abellán», al terminar la sesión se coloca en la puerta y no deja salir á ningún compañero sin darle el correspondiente «sablaz» para el Entierro de la Sardina.

CUARTO

LA MASCARADA

El escándalo ocasionado fué enorme; desmayáronse las señoras, y cuando después de improbos esfuerzos se pudo sujetar al loco, húbose de suspender la agradable velada. Nadie tenía ganas de bailar después de lo ocurrido.

Pasado aquel violento ataque, el pintor León nunca más volvió á recobrar el juicio. Poseído de un odio violento contra todo aquel que por su aspecto exterior revelase ocupar una posición elevada, y obstinado en creerse víctima de enemigos que se gozaban en mortificarle, el infeliz alienado llegó á constituir un peligro para cuantos le trataban, y hubo de ser recluido en su estudio con centinelas de vista.

Duraba ya un mes la locura de mi amigo, cuando, pudiendo más en mí los impulsos de la amistad que el temor de ser víctima de una agresión violenta decidí visitarle.

Llegué á su casa, lindo palacete en apartado barrio situado, y uno de los guardianes del pobre loco me condujo á presencia de este.

Encontré al pintor León de pie ante su caballete, con la paleta en la mano izquierda y los pinceles en la diestra, en la misma actitud que cuando en sus horas enredas de otro tiempo se disponía á pintar, pero el lienzo que sustentaba el caballete estaba virgen de toda mancha artística. Repartidos por la habitación, pude observar algunos antiguos y bien tallados muebles; un alto sitial gótico, parecía esperar el señorial busto de aliva castellana, y un canapé, con cojines de terciopelo rojo, creyérase estaba aguardando á que el cuerpo divinamente hermoso de la maja de Goya, viniera á reclinarse con voluptuosa pereza sobre sus blanduras.

Tosi para que el artista me sintiese, y este volviéndose de pronto, fijó en mí sus ojos centelleantes.

Di un paso atrás; mas el manomaniaco cambió al punto la expresión ceñuda de su fisonomía, y después de cerciorarse de que mi traje no mostraba signo alguno de grandeza y si de la decadencia más lamentable, me abrió sus brazos con ademán amistoso diciéndome con acento conmovido.

—Veo que tú no pretendes engañarme como los demás, y te presentas á mí vista tal cual eres; un pobre diablo.

Me dejé abrazar por mi amigo, no muy satisfecho del concepto que me merecía, y él continuó con vehemencia.

—Tú no sabes, sin duda, la burda fama de que me estau haciendo o